

Castillo de Santa Anna



monumento BIC de **oliva**

Otra denominación: Santa Anna
Año de edificación: S. XVI (ha. 1546)
Tipología: Edificios militares-Castillos
Uso primitivo: Defensivo
Uso actual: Monumento visitable
Estilo: Arquitectura militar renacentista
Ubicación: Sobre la montaña de Santa Anna
Declarado BIC: Sí.



La fortificación de Santa Anna representa el mejor ejemplo de la arquitectura militar de estilo renacentista de la comarca valenciana de la Safor.



** Información y fotografías facilitadas por:
Vicent Burguera, arqueólogo municipal de Oliva.*

Del Castillo de Santa Anna puede afirmarse que es el mejor ejemplo de arquitectura militar renacentista de la comarca de La Safor. Ubicado en la cima del promontorio calcáreo que domina la ciudad, su construcción responde a una clara voluntad señorial de asegurar la defensa de la Vila en unos momentos –primera mitad del siglo XVI– caracterizados por las incursiones de piratas berberiscos (1529 en la playa de Oliva, 1532 en Piles, 1550 en Cullera,...) y el temor a la posible connivencia con éstos de la población morisca de su arrabal. Construido de nueva planta entre 1520 y 1546 sobre el emplazamiento de la anterior ermita de Santa Anna, la posición del castillo permitía a su guarnición disponer de una perfecta visualización de la línea de costa, mantener el dominio de las alturas que dominaban la Vila y ejercer la función de control disuasorio sobre la población morisca del Raval –sobre cuyo espacio urbano se cernía amenazadora la artillería de su dotación (siete piezas en 1585, entre sacres, culebrinas, morteros...).

EL ORIGEN DE LA FORTALEZA RADICA EN LA VOLUNTAD DE LOS SEÑORES DE LA VILA DE GARANTIZAR SU SEGURIDAD EN UNA ÉPOCA EN LA QUE PROLIFERABAN LOS ATAQUES E INCURSIONES DE PIRATAS BERBERISCOS

El castillo es de planta rectangular, reforzado en sus esquinas noroeste y sudeste por dos grandes torres circulares. La torre noroeste esta situada dominando el emplazamiento de la Vila y el Raval, mientras que la opuesta defiende la entrada a la fortificación, abierta en la muralla oriental, y a la que se llega mediante una rampa delimitada por muros de contención. La entrada al castillo forma un recodo de 90° en dirección norte y se realiza también por una pequeña rampa. La fábrica de sus muros es de mampostería – gruesos paramentos de piedra calcárea local trabada con mortero– mientras que los marcos de las troneras son de arenisca. Tanto los muros como las torres presentan un perfil marcadamente ataludado y en ellos se combinan elementos defensivos como aspilleras y troneras de diversos tamaños.

El castillo dispuso de guarnición pagada por el Conde de Oliva manteniéndose en activo hasta principios del siglo XVIII. A mediados de este siglo se erigiría en su interior y sobre la fortificación una nueva ermita –también bajo la advocación de Santa Anna–, cuyos restos conservados, visibles desde la distancia, son el perfecto reclamo de un monumento muy desconocido, impresionante por la sencillez de su concepción original y la solidez de sus fábricas, cuya posición en altura le convierte en un mirador excepcional de la llanura litoral y de la misma ciudad de Oliva.

